

más de los considerables donativos que reciben de los aficionados á la ciencia para establecer premios, ó contribuir á los viajes de exploración. En Inglaterra y Alemania reúnen por este concepto sumas cuantiosas.

PEDRO DE MADRAZO.

VIII

COPIA DE LA *SEGUNDA PARTE DE LA HISTORIA DE FELIPE II*,
 POR LUIS CABRERA DE CÓRDOBA, QUE SE CONSERVA MANUSCRITA
 EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE PARÍS (1).

Cumpliendo la orden de nuestro Director, el Académico que suscribe, en ausencia de su compañero el Sr. D. Pedro de Madrazo y por su encargo, en vista de la urgencia recomendada por el Excmo. Sr. Ministro de Fomento, emitirá con la posible brevedad su informe acerca de los dos puntos, sobre los cuales se ha pedido á este Cuerpo en comunicación de 21 y 23 de Septiembre (1876), á saber: si convendrá publicar la Segunda parte de la vida de Felipe II por Luis Cabrera de Córdoba, tal como existe en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de París, copiado por D. Antonio Rodríguez Villa; y si se consentirá que éste saque

(1) Están impresos tres volúmenes, HISTORIA de Felipe II, rey de España.—FELIPE SEGUNDO, Rey de España. Al Serenísimo Príncipe su Nieto Esclarecido. D. Felipe de Austria, Luis Cabrera de Córdoba, Criado de Su Majestad Católica y del Rey D. Felipe Tercero, Nuestro Señor. Edición publicada de Real orden. Madrid, imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^ª (sucesores de Rivadeneyra), impresores de Cámara de S. M., calle del Duque de Osuna, núm 3, 1876. Tomo I, xviii, 712 págs. Tomo II, 698 págs. FELIPE SEGUNDO, Rey de España.—A D. Felipe IV, su Nieto Esclarecido, nuestro Señor, Luis Cabrera de Córdoba, su Criado, Historiador destos Reinos, Grefier de la Reina Nuestra Señora y Continuo de la Casa Real de Castilla. Segunda parte. Edición publicada de Real orden. Tomo III. Madrid, imprenta, etc. (como en los tomos I y II), 1877. 620 págs. En folio.

traslado de la parte de dicha obra, relativa á las alteraciones de Aragón, que existe en la Biblioteca de esta Real Academia.

La conveniencia de publicar la Segunda parte de la vida de Felipe II, escrita por Luis Cabrera de Córdoba, es tan evidente, que creería ofender la ilustración de los señores Académicos deteniéndome á demostrarla. Sabido es que Cabrera fué cronista de dicho Rey y de su sucesor; que manejó y aprovechó los documentos oficiales más importantes y reservados para el desempeño de su trabajo; que, cumpliendo encargos del Rey D. Felipe II, estuvo largo tiempo en Nápoles y en Flandes, donde presencié muchos de los sucesos que narra en esta Segunda parte de su obra, interviniendo en ellos; y que era tan minucioso y concienzudo en sus tareas históricas, como lo demuestra las Relaciones de la época de Felipe III que han visto la luz pública, en las que consignaba día por día todos los sucesos que llegaban á su noticia. Claro es que, en virtud de tales circunstancias, no puede haber libro que contribuya más eficazmente al conocimiento de la época á que se refiere, que la obra inédita de Cabrera de que me ocupo.

Los únicos reparos que pudieran hacerse á su publicación, nacen de los defectos que se notan en el único manuscrito que de ella se conoce, y que relata con puntualidad el Sr. Rodríguez Villa. El que suscribe lo ha examinado hace poco tiempo, durante su permanencia en París; y, en efecto, dicho manuscrito parece una copia, quizá no de primera mano, del original de Cabrera, hecha probablemente á fines del siglo xvii por un amanuense extranjero, acaso italiano, á juzgar por la forma y ortografía de muchas palabras. Aparte de este género de defectos, el manuscrito tiene varias lagunas, y los nombres propios, ya geográficos, ya de otra especie, suelen estar muy alterados y corrompidos.

Si fuera posible encontrar otro manuscrito más correcto, claro es que debía desecharse éste, que sólo sería aprovechable para el cotejo; pero es el caso que hasta ahora no ha podido encontrarse á pesar de las diligencias practicadas por nuestro compañero el Sr. D. Alejandro Llorente.

Pudieran suscitarse dudas sobre la autenticidad de esta obra; pero, aparte de la demostración indirecta que se deduce de su mismo contenido y de las peculiaridades de su estilo, están direc-

tamente refutadas por lo que dice sobre el particular nuestro bibliógrafo D. Nicolás Antonio en su *Bibliotheca nova*, que es lo siguiente: «*Primera parte de la Historia del Rey D. Felipe segundo, Rey de España*. Matriti apud Ludovicum Sanchez, 1619, in folio. *Cujus posteriorem partem typis edi cœptam* eo tempore affirmat D. Thomas Tamajus, quo ipse *Collectionem Librorum Hispanorum* formabat. Laudat quoque hanc alteram partem Joannes Franciscus Andreas Ustarrozius in notis ad librum *Forma de Cortes Hieronimi Martel*, pág. 28. Limato quidem is dicendi genere atque disertio nervosoque utitur, in concionibus super iis rebus, de quibus deliberatur, confingendis, hominumque ac locorum descriptionibus elegans est, sed subobscurus; quem defectum virtutibus multis egregie compensat.» Como se ve, Nicolás Antonio afirma, con el testimonio de Tamayo de Vargas y de Uztarroz, que empezó á imprimirse la Segunda parte de la Historia de Felipe II; y el que suscribe tiene noticia, aunque indirecta, de la existencia de los primeros pliegos impresos de la misma, que están unidos á algunos ejemplares de la Primera parte.

Sin que se sepa la razón, fué desapareciendo la noticia de la existencia de la segunda, hasta casi mediado este siglo. En el Catálogo de manuscritos españoles, existentes en la Biblioteca Nacional de París, que formó el Sr. D. Eugenio de Ochoa, se incluía uno de Cabrera de Córdoba sobre Felipe II, que dicho señor creyó ser la Primera parte, ya publicada, de la vida de este monarca. Pero nuestro compañero, el Sr. Llorente, tuvo la feliz inspiración de examinar dicho manuscrito, y de reconocer en él la tan codiciada Segunda parte. Hizo el Sr. Llorente de ella extensos extractos, y aún copió los capítulos que más le interesaban para sus estudios sobre la Historia de España en el siglo xvii, cuya publicación todos deseamos con la mayor avidez. No contento con esto, y en vista del poco satisfactorio estado de la copia, hizo todos los esfuerzos imaginables para encontrar otra más fiel, ó el mismo original del autor, dirigiéndose al efecto, ya al Archivo de Simancas, ya al Central de Alcalá de Henares, ya al de la Primera Secretaría de Estado, ya, en fin, á ciertos particulares; sin que tan laudables investigaciones hayan hasta el día producido el menor resultado.

Por su parte, el que suscribe hizo también varias investigaciones en busca de algún manuscrito de esta Segunda parte, cuando se ocupaba en la publicación del texto é ilustraciones de la obra titulada *Sucesos de Sevilla de 1592 á 1604*, por Francisco Ariño; donde se contienen algunos tan notables como el Saco de Cádiz por los ingleses, del cual supo que trataba Cabrera extensamente, por las copias del manuscrito de París que le facilitó el Sr. Llorente; pero sus esfuerzos fueron tan inútiles como los de este señor.

No queda por ahora esperanzas de encontrar texto más correcto que el que existe en la Biblioteca Nacional de la capital de Francia: he examinado su copia con toda la detención posible, y no sólo por el concepto que el Sr. Rodríguez Villa merece, sino por lo que puedo recordar acerca de las particularidades del manuscrito parisiense, estimo que está hecha con la mayor exactitud y con todas las condiciones que exige este género de trabajos.

Los defectos del manuscrito de que se habla, aunque graves, no son tan importantes que hagan ininteligible ni ridículo el texto, y algunos de ellos pudieran fácilmente subsanarse: por lo cual, y tratándose de una obra de tamaño interés, entiendo que su publicación es en alto grado conveniente, pues con ella se prestará un gran servicio á los aficionados á nuestra Historia nacional, y se pondrán en claro sucesos de gran trascendencia, que podrán juzgarse con mayor exactitud que hasta el día, y que ayudarán á explicar, entre otras cosas, la rápida decadencia del poder de España que, contra lo que muchos creen y afirman, empezó á notarse, por causas que no es posible exponer ahora, desde los últimos años del reinado de Felipe II. Baste decir, como prueba de este aserto, que Cabrera estuvo al lado de Farnesio mientras se preparaba la expedición contra Inglaterra, que tuvo tan desastroso fin, y que fué comisionado por este capitán ilustre para representar al Rey sus inconvenientes, dando por tanto noticias, no sabidas hasta ahora, de las causas de aquella gran catástrofe.

No cree fuera de propósito el que suscribe hacer algunas indicaciones acerca del modo como pudieran subsanarse algunos de los errores de que adolece el manuscrito, y, por consiguiente, la

copia de la Segunda parte de la vida de Felipe II, sobre que nos pide dictamen el señor Ministro de Fomento. Por lo dicho anteriormente se ve que hay que renunciar á la esperanza de poder compulsar el texto con varios manuscritos, supuesto que no existen; pero desde luego se comprende cuán fácil es en general la corrección de los nombres propios, por serlo de personas de que se hace mención en diversas obras, publicadas ó manuscritas. En cuanto á los nombres geográficos, la dificultad es mayor; pero ayudarán á vencerla en gran parte los libros de Historias especiales que tenemos, ya relativos á las guerras de Flandes, ya á las de Francia é Italia, y muy especialmente los geógrafos de aquella época ó de las inmediatas, como Ortelio y otros. Todavía es más arduo otro género de correcciones; pero podrán hacerse muchas, relativas al estilo peculiar del autor, comparando atentamente y con esmero el texto de esta segunda parte con el de la Primera, en lo que se refiere á la construcción y al diccionario que usaba el autor en sus obras retóricas, tan diferentes de los que empleaba cuando escribía al correr de la pluma, como se echa de ver cotejando la Primera parte de la Historia de Felipe II con las Relaciones publicadas en 1857, que algunos han confundido con la Segunda parte de la vida de aquel monarca; de cuya confusión nació sin duda la noticia errónea de que dicha Segunda parte existía en el Archivo de la Primera Secretaría universal de Estado.

La mayor parte de las correcciones, de que se deja hecho mérito, podría sin duda hacerlas por sí mismo la persona encargada de dirigir la edición de esta Segunda parte de la vida de Felipe II, si fuera, como debe presumirse, el Sr. Rodríguez Villa, ú otra de análoga competencia; pero no cree el que suscribe que la Academia deba tener inconveniente en designar algunos individuos de su seno, que ilustren y aconsejen al encargado de la edición para el mejor desempeño de su cometido.

Por lo que respecta al permiso que haya de otorgarse para que se saque copia del manuscrito, relativo á las alteraciones de Aragón, que formó parte de la obra inédita de Cabrera, y que fué separado de ella por el influjo y gestiones de los diputados de aquel reino, y sometido á la censura de Argensola, quien le puso las

notas que se ven en nuestro manuscrito, claro es que la Academia no ha de negar al señor Ministro de Fomento lo que otorga á todos los que solicitan análogas autorizaciones; porque ha puesto y pondrá siempre el mayor empeño en facilitar y estimular el estudio de nuestra Historia á cuantos á él se dedican, sin hacer otra cosa más que tomar las precauciones necesarias para que no sufran detrimento alguno los manuscritos, cuya custodia le está encomendada.

ANTONIO MARÍA FABIÉ.

IX

MOCIÓN Á LA ACADEMIA PARA UN PROGRAMA DE PREMIOS

El examen de muchos archivos parroquiales en varias de nuestras diócesis me ha proporcionado observar un hecho, por demás notable; un punto histórico obscuro, digno de ser esclarecido, por las infinitas aplicaciones que tiene á las tareas literarias y al estudio de nuestros anales.

«Ninguna de las iglesias parroquiales españolas conserva, que yo sepa, libros de bautismos, matrimonios y defunciones, anteriores á los primeros años del siglo xvi; y en las más de ellas comienzan bien entrada ya la referida centuria.»

Ni en las provincias vascongadas, donde menos se han dejado sentir las alteraciones; ni en la Corona de Aragón, que archiva los papeles más antiguos; ni en aquellas poblaciones afortunadas que jamás han dejado de existir, ni variado de sitio y de nombre, á pesar de largas dominaciones y trastornos frecuentes, se encuentra un libro sacramental anterior al año 1500.